

Bajo perfil, alto impacto: el rol de Emiratos Árabes Unidos en el conflicto yemení

Low profile, high impact: the role of the United Arab Emirates in the Yemeni conflict

Joel Foyth ¹

Contacto: Joel.foyth@fcpolit.unr.edu.ar / joelfoythg@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4032-8253>

Nombre y apellido autor	Colaboración académica													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Joel Foyth	X			X		X	X			X		X	X	X

1- Administración del proyecto; 2- Adquisición de fondos; 3- Análisis formal; 4- Conceptualización; 5- Curaduría de datos; 6- Escritura – revisión/edición; 7- Investigación; 8- Metodología; 9- Recursos; 10- Redacción – borrador original; 11- Software; 12- Supervisión; 13- Validación; 14- Visualización.

Resumen

El conflicto en Yemen ha sido calificado como “la peor crisis humanitaria del siglo”. Pero, paradójicamente es uno de los menos analizados y ocupa un lugar relegado en la agenda internacional. A su vez, los análisis realizados se han centrado en las intervenciones de Arabia Saudita e Irán, descuidando el rol de otros actores externos – especialmente Emiratos Árabes Unidos – y muchas veces dando un papel secundario al accionar de los actores yemeníes. Por ello, este artículo se propone hacer un aporte para suplir parte de este déficit. En primer lugar, se analizan las principales características de la política emiratí, exponiendo aspectos identitarios que determinan su política exterior y que impulsaron su involucramiento en este conflicto, convirtiéndose en un actor central. Posteriormente, se intentará dilucidar la dinámica del involucramiento de Abu Dabi, analizando las alianzas que tejió con los actores yemeníes y las principales acciones que llevó adelante. Finalmente, se hará un balance de su participación, considerando las ganancias y pérdidas y el impacto que tuvo en la relación con Riad, uno de sus principales socios en la región.

¹ Datos del autor: Joel Foyth, Licenciado en Relaciones Internacionales. Docente de *Política Económica, Teoría Económica* y Adscripto del Seminario *Política, Religión y Economía en las Relaciones Internacionales de Medio Oriente y Norte de África*, en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigador del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) y del Grupo de Estudio de Medio Oriente (GEMO) – UNR. Correo electrónico: joelfoythg@gmail.com / joel.foyth@fcpolit.unr.edu.ar

Palabras claves: Yemen, Emiratos Árabes Unidos, conflicto.

Abstract

"The worst humanitarian crisis of the century" is how some have characterised the Yemeni conflict. Ironically, though, it is one of the least studied conflicts and has a low priority on the global agenda. In response, research has focused primarily on Saudi Arabia's and Iran's operations, ignoring the participation of other foreign parties, particularly the United Arab Emirates, and frequently placing Yemeni players' actions in a secondary role. Thus, the purpose of this essay is to help compensate for some of this shortfall. First, the main characteristics of Emirati politics are analysed, exposing the interests and identity cleavages that determine its foreign policy, which have drove Abu Dhabi's involvement in this conflict, becoming a central actor. Subsequently, an attempt will be made to elucidate the dynamics of Emirati involvement, analysing the alliances forged with Yemeni actors and the main actions carried out. Finally, an assessment of its participation will be made, considering the gains and losses, and the impact it had on the relationship with Riyadh, one of its main allies in the region.

Keywords: Yemen, United Arab Emirates, conflict.

TRABAJO RECIBIDO: 30/5/2025 TRABAJO ACEPTADO: 20/12/2025



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Introducción

En 2011, Yemen se vio sacudido por un proceso sin precedentes en la historia de la región: la Primavera Árabe. Hastiados de la marginación económica y política, miles de jóvenes se movilizaron para pedir la salida del presidente Abdullah Saleh y la instauración de una sociedad más justa. Tras meses de una fuerte presión internacional y después de treinta años en el poder, Saleh firmó su renuncia y comenzó un proceso de transición política que fue inicialmente pacífico y prometedor. Sin embargo, profundas y antiguas disputas tribales, religiosas y políticas fueron emergiendo, opacando poco a poco las demandas de democracia y desarrollo socioeconómico, que habían impulsado los jóvenes yemeníes, quienes se veían excluidos de un sistema político-social cerrado y elitista. La ausencia de cambios verdaderos y las tensiones de la sociedad yemení minaron el proceso, desembocando en un conflicto por el poder.

La convulsa realidad yemení se entrelazó con la geopolítica regional, marcada por el sectarismo y la competencia entre distintas potencias por el liderazgo regional. Al igual que en Egipto, Siria o Libia, los cambios políticos en Yemen crearon un vacío de poder, convirtiendo al país en un campo de batalla donde distintas potencias regionales intervinieron

apoyando a un bando u a otro. Por su ubicación geográfica, la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán fue un importante factor en la internacionalización del conflicto: Riad decidió lanzar la operación *Decisive Storm*, liderando una coalición internacional para detener a los rebeldes, destruir su armamento pesado y reanudar el proceso de negociación que se venía dando desde 2012.

Según la versión saudí, los rebeldes huties estaban siendo impulsados por Irán, quien llevaba un plan ‘expansionista’ en la región aprovechando los frentes abiertos por la Primavera Árabe. Aunque el involucramiento iraní tenía un alto nivel de hermetismo e informalidad, hay un relativo consenso que la República Islámica brindó apoyo a los rebeldes otorgando financiamiento, entrenamiento, armamento y apoyo político. Aunque no era un frente prioritario, Teherán encontró en Sana una forma efectiva de socavar y debilitar a su adversario. No obstante, pocos han considerado el accionar de Emiratos Árabes Unidos (EAU) en este conflicto. En los últimos años, Abu Dabi ha crecido en poderío económico y militar, participando activamente en las disputas regionales en Siria, Libia, el bloqueo a Qatar y en el Mediterráneo Oriental. El liderazgo emiratí, encabezado por el príncipe heredero Mohamed Bin Zayed (MBZ) considera que su país puede convertirse en un actor de peso para la región y el mundo. La Primavera Árabe se convirtió en la prueba de fuego de su capacidad de acción. En Yemen, decidió tomar parte activa en la coalición internacional junto a Arabia Saudita, aportando aviones y tropas. Poco a poco comenzó a tener un papel más decisivo y su influencia fue creciendo. Aunque ha intentado mantener un perfil bajo, su rol ha sido clave en determinadas etapas del conflicto y ha dejado una huella indeleble en el mismo.

Por ello, el interrogante central que impulsa el análisis de este artículo es: ¿Cuál ha sido el papel Emiratos Árabes Unidos en la internacionalización del conflicto yemení, en un contexto de rivalidades regionales? A su vez, para responder este interrogante general, se buscará responder una serie de preguntas específicas: a) ¿Cuáles son los principales intereses emiratíes que guían su política exterior e impulsaron la intervención en Yemen?, b) ¿Cuáles son las amenazas que impulsaron la consolidación de la alianza saudí-emiratí en la Primavera árabe y su inicial accionar conjunto en Yemen?, c) ¿Cuáles fueron las principales acciones y los resultados de la intervención de Emiratos Árabes Unidos en el conflicto yemení?

Como respuesta hipotética a estas preguntas, se sostiene que EAU intervino en base a sus intereses regionales. En 2015, Abu Dabi intervino porque consideraba el aumento de la

influencia iraní como su principal amenaza. Sin embargo, con el paso del tiempo, y el fracaso de los objetivos militares, emergieron las discrepancias en la coalición árabe-sunita. Desde entonces, EAU priorizó objetivos propios, actuando de manera más pragmática y respondiendo a sus propios intereses y percepciones de amenazas, los cuales no coinciden en su totalidad con los saudíes.

Temporalmente, el trabajo estará delimitado – aunque no de manera tajante – en los primeros cinco años del conflicto, de 2015 a 2020, que coinciden con el período de una intervención visible y directa de EAU en el mismo.

Debido a la naturaleza de la investigación, esta adoptará un diseño metodológico cualitativo. La información recolectada será obtenida principalmente a través de la lectura y el análisis de fuentes secundarias. Además de los trabajos académicos utilizados para la construcción del marco teórico, se recurrirá a libros, tesis – doctorales, de maestría y de grado – artículos académicos relacionados con la temática y artículos periodísticos digitales de medios internacionales y de la región. Asimismo, se recurrirá en menor medida a algunas fuentes primarias específicas, como resoluciones e informes de Organismos Internacionales y documentos legales nacionales de los Estados involucrados.

1- **Marco teórico-conceptual**

Para el presente trabajo se utilizará el concepto de internacionalización de conflictos, elaborado por Sandra P. Borda (2009), quien originalmente lo utilizó para analizar los conflictos en Colombia, El Salvador y Guatemala. A pesar de las evidentes diferencias con el caso yemení, su desarrollo teórico es una valiosa herramienta para analizar este tipo de procesos, en los que se entrelazan dinámicas internacionales y domésticas.

La autora se despega de aquellas visiones que ponen un excesivo y exclusivo enfoque en el papel de los actores internacionales y hablan solo de ‘intervención internacional’, dejando a los actores internos como meros receptores pasivos. Por el contrario, estos últimos tienen un papel determinante, ya que muchas veces son quienes deciden involucrar o mantener aislados a los actores internacionales. De un modo general, la internacionalización de un conflicto es definida como:

(...) the process through which an explicit and conscious decision is made: the decision to involve international actors in any phase – hostilities or negotiation – of a domestic conflict.

The alternative strategy is to isolate the internal conflict and consciously exclude international actors (Borda, 2009, p. 6).

Para la autora, este concepto se mueve por un *continuum*, en el que, en un extremo los actores externos deciden unilateralmente involucrarse en el mismo, y en el otro, en el que las partes del conflicto invitan agentes externos a que tomen parte del mismo. Como contraparte, tanto actores externos e internos pueden decidir deliberadamente no intervenir o evitar la participación internacional. Ambos extremos son tipos ideales, difíciles de encontrar en la práctica. Por ello, la mayoría de los casos caen en un punto intermedio y la decisión de internacionalizar – o no – el conflicto implica un acuerdo o al menos una interacción entre las partes del conflicto y los agentes externos. A su vez, Borda (2009) resalta que los grupos insurgentes, o grupos no-estatales pueden, por su propia cuenta, decidir la internacionalización.

Este proceso de internacionalización puede adoptar la forma de internacionalización militar, en la que se busca apoyo logístico y militar que no podrían – o sería muy costoso – encontrar internamente; y la otra es la internacionalización política, que persigue el objetivo de ganar legitimidad tanto interna como internacional frente a los oponentes.

Finalmente, la autora explica que la internacionalización conlleva una pérdida de autonomía y seguridad para las partes del conflicto. Por ello, es más fácil que esta se dé cuando los actores locales e internacionales comparten una identidad o cosmovisión. Aun así, como ésta muchas veces no existe, las partes del conflicto suelen construir esa identidad común con sus aliados internacionales, para asegurarse su apoyo. Es decir, la internacionalización puede provocar una mutación de la naturaleza inicial del conflicto, y que se adapte a los intereses del actor internacional interviniente.

A su vez, para explicar la dinámica de las alianzas, tanto entre los actores externos – Arabia Saudita y EAU – como entre estos y los actores yemeníes, se complementará utilizarán los conceptos de alianzas líquidas y alianzas sólidas, de Soler I Lecha (2017). El autor desarrolla estos conceptos para explicar los posicionamientos de los actores en la región del MENA (*Middle East and North Africa*) post Primavera Árabe, marcados por un contexto de fuerte volatilidad y cortoplacismo, que empuja a cambios bruscos y reactivos.

No hay bloques sólidos y cuando se forja una alianza no se fundamenta en una identidad o proyecto común sino en el miedo. La percepción de qué o quién representa una amenaza

cambia en función de acontecimientos puntuales y es así como proliferan alianzas que se circunscriben a un tema y suelen tener fecha de caducidad. Son alianzas líquidas que se adaptan al relieve (Soler I lecha, 2017, p. 148).

Como corolario, muchas rivalidades también son líquidas y “actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados”. Sin embargo, la presencia de alianzas líquidas no implica la caducidad de las alianzas sólidas, sino que “lo líquido ha ido ganando a lo sólido sin sustituirlo plenamente” (p. 148). Esto se refleja en que hay actores que mantienen rivalidades constantes y también buscan formar alianzas sólidas. Ambas alianzas conviven, sumando complejidad e inestabilidad.

El propio Soler I Lecha propone a Yemen como un ejemplo de funcionamiento de estas alianzas, donde los actores yemeníes e internacionales – y específicamente Emiratos Árabes Unidos – cambian sus posicionamientos, pasando de un bando a otro, siendo aliados/competidores en determinadas circunstancias y adoptando comportamientos aparentemente contradictorios y zigzagueantes.

2- **Características de la política de EAU**

EAU es una joven confederación de siete emiratos, formada en 1971 cuando el Reino Unido tomó la decisión de retirarse de Medio Oriente. Como toda nación joven, sufrió varias tensiones propias del proceso de organización nacional. No obstante, ha experimentado importantes cambios en el siglo XXI que han impulsado a redefinir su lugar en la región y el mundo (Ottaway M. & D., 2019). Sin duda, uno de ellos ha sido la llegada al poder del Príncipe Heredero Mohamed Bin Zayed (MBZ) en 2004.

En los conceptos recientemente desarrollados, las identidades ocupan un lugar central, como determinantes de las amenazas, objetivos y los intereses. Por ello, a continuación, se desarrollarán algunos clivajes en la política de EAU, que ejercen una fuerte influencia en su política exterior.

País pequeño en región convulsa: ubicado en el corazón del Golfo Pérsico-Arábigo, esta joven nación estuvo expuesta a diversas amenazas. Una de ellas fue la presencia de dos grandes vecinos que compiten por la hegemonía regional: Arabia Saudita y la República Islámica de Irán, con quienes tuvo disputas territoriales (Shahrour, 2020). No obstante, según MBZ, a pesar de su tamaño, EAU puede ser una potencia regional con visión global (Salisbury, 2020).

Su ubicación geográfica y poderío económico lo convierten en un actor central, como nexo entre occidente y oriente, capaz de moldear el orden regional (Vidal Ribé, 2020).

Poder duro: por mucho tiempo, EAU aplicó una política de *bandwagoning*² hacia actores internacionales más fuertes para su protección (Dogan-Akkas, 2020; Shahrour, 2020; Soubrier, 2017). El ingreso al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) significó una aceptación tácita del liderazgo saudí, y posteriormente firmó una importante alianza militar con EEUU. Sin embargo, para MBZ, EAU debe ser militarmente autónomo, por lo que se ha convertido en el segundo comprador de armas del mundo árabe al invertir más del 5% de su PBI en defensa (Soler I lecha, 2018). A su vez, instauró el servicio militar obligatorio y estableció bases militares en Eritrea, Somalia, Somalilandia, Puntland y Sudan. (Domínguez de Olazábal, 2018; Vidal Ribé, 2020; Salisbury, 2020). No en vano James Mattis, el ex secretario de Defensa de Estados Unidos (EEUU), afirmó que Abu Dabi se había ganado el apodo de *Little Sparta* (Ottaway M. & D., 2019).

Autonomía vs Centralización: la fragmentación entre los emiratos – especialmente por la rivalidad entre Abu Dabi y Dubái – impidió que tuviera una política exterior más decidida. Pero, esta rivalidad fue saldada en gran medida en 2008, cuando en la crisis financiera global, el emirato-capital salió al rescate financiero de Dubái con 20 mil millones de dólares y obtuvo concesiones políticas, aumentando su influencia y consolidando el centralismo (Alonso y Domínguez de Olazábal, 2020; Roberts, 2017; Salisbury, 2020; Shahrour, 2020). Pero la centralización del poder también se dio en el nuevo liderazgo. La llegada al poder de MBZ significó la consolidación de un sistema político centrado en él y su círculo de allegados. Hoy en día, la política de EAU depende en gran medida de la propia personalidad y cosmovisión de su líder y su círculo cercano de allegados (Dogan-Akkas 2020; Shahrour, 2020; Soubrier, 2017).

Economía y modernización: conscientes de las limitaciones a largo plazo de la explotación del petróleo, EAU desarrolló estrategias para diversificar su economía. Dubái se convirtió en un punto de referencia de turismo, eventos y finanzas, mientras que Abu Dabi desarrolló un enfoque más político, religioso y cultural, incentivando la instalación de Universidades y museos e invirtiendo fuertemente en la industria de la cultura y deporte, adquiriendo la

² La política de *bandwagoning* consiste en crear alianzas y plegarse a los objetivos de una potencia hegemónica para evitar confrontaciones con ésta y gozar de su protección.

franquicia del Louvre Abu Dabi y siendo cede de incontables conciertos, eventos deportivos y destacándose en la creación del *City Group* que adquirió el *Manchester City* y toda una serie de clubes de fútbol a lo largo del mundo. La creación de empresas prestigiosas como *Etihad*, *Emirates*, o *DP World* y su abultado fondo soberano de inversión – que está en el Top 5 de mayores fondos de inversión del mundo – también son parte de esta política. A su vez, el crecimiento de los países asiáticos impulsó la diversificación sus vínculos económicos, fortaleciendo su posición como núcleo y nexo económico entre occidente y Asia (Vidal Ribé, 2020).

Rivalidades: EAU identificó a dos enemigos como amenazas existenciales: Irán y el islam político de la Hermandad Musulmana (HM). Una vez más, la securitización frente a estas amenazas y especialmente frente al islamismo, se acentuó con MBZ (Roberts, 2017). La filial emiratí de la Hermandad fue disuelta y muchos de sus miembros encarcelados acusados de organizar un golpe de estado. Claramente, el llamado del islam político a una participación activa en la vida pública es visto como un desafío abierto a la legitimidad del régimen. Por su parte, Teherán ha sido un foco de preocupación por las disputas territoriales, que aumentó desde 1979 cuando en la efervescencia de la Revolución Islámica, el Ayatola Jomeini llamó a que la población se sublevara contra las monarquías ‘herejes’ del Golfo. MBZ teme que pueda verse involucrado indirectamente y ser blanco de represalias iraníes, por ejemplo, frente a un ataque de EEUU o Israel a la República Islámica. En 2010, el embajador emiratí en Washington afirmó: “It's the only conventional military threat our military plans for, trains for, equips for, that's it, there's no other threat, there's no country in the region that is a threat to the U.A.E., it's only Iran” (Golberg, 2010).

3- **Abu Dabi y la Primavera Árabe**

De la mano de MBZ, EAU logró consolidar un modelo ‘exitoso’ en la región:

The ‘UAE model’ integrates economic openness, strong governance and service delivery, and a relatively secular and liberal (for the region) social environment, combined with a closed political system that polices speech and is built around an entrenched security state. Just as important is a rejection of any political or religious ideology that might challenge the supremacy of the state and its leaders (Salisbury, 2020, p. 2)

Pero, la Primavera Árabe se convirtió en un gran desafío para el modelo emiratí. Como afirma Soubrier (2017), las revueltas árabes eran una amenaza a su propia estabilidad y legitimidad frente a ideologías transnacionales desafiantes. La posibilidad de la caída del *status quo* autoritario regional y la apertura democrática, favorecía a la HM que era la alternativa democrática más afianzada en las sociedades árabes, y los regímenes derrocados eran en su mayoría eran pro-occidentales y opositores a Teherán. Esto motivó a que MBZ profundice una política regional activa. Desde entonces, los objetivos prioritarios fueron:

(i) suppressing the Muslim Brotherhood and any other Islamist groups, including al-Qaeda and the Islamic State; (ii) containing the Iranian influence as much as possible, with a priority given to the Arabian Peninsula; (iii) achieving influence in the world economy by positioning itself as a “nexus state”; (iv) achieving prestige on the world stage; (v) and, last but not least, diversifying security and defense agreements and cooperation (Shahrour, 2020, pp. 6-7).

Fue este contexto el que favoreció la construcción de la alianza entre EAU y Arabia Saudita. Especialmente los dos primeros objetivos de la política exterior emiratí coincidían con los saudíes. Ambas naciones compartían su modelo monárquico-autoritario, su condición de árabe-sunitas, el modelo económico, la cercanía geográfica y la participación conjunta en organismos como el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) o la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), etc. Pero principalmente, había una visión compartida de las amenazas regionales – la República Islámica de Irán y la Hermandad Musulmana – en la que eran aliados indispensables para combatirlos.

También influyó la excelente relación personal entre MBZ y su par saudí, Mohamed Bin Salman (MBS). Ambos son líderes jóvenes que llegaron al poder por vías similares. Muchos consideran que el príncipe saudí busca copiar el ‘modelo EAU’, y que el propio príncipe emiratí – un poco mayor de edad – ha sido un mentor para su vecino.

De esta manera, la alianza con su vecino fue uno de los pilares para hacerle frente a la Primavera Árabe. Aunque cada una de las monarquías actuó con diferente nivel de involucramiento, ambas lo hicieron en sintonía en los frentes abiertos en Libia, Siria, Egipto y Bahréin. En todos estos casos, siempre el objetivo declarado era el mismo: combatir a grupos islamistas o detener el expansionismo irano-chiita. En el hecho más resonante, Riad y Abu Dabi entablaron juntas una fuerte lucha contra Qatar por el apoyo que esta brindó a la HM. En una decisión sin precedentes, en 2017 junto a Bahréin y Egipto decidieron hacer un bloqueo

aéreo, terrestre y marítimo para forzar que la monarquía Al Thani volviera a los lineamientos hegemónicos de la política exterior de CCG (Roberts, 2017). Como esto condujo a una parálisis del organismo, los dos países firmaron una alianza para regular todo tipo de asuntos bilaterales.

En términos de Soler I Lecha (2017), podríamos calificar a la relación saudí-emiratí como una alianza sólida. La presencia de amenazas comunes ayudó a que el vínculo entre las monarquías se profundizara y actuaran en sintonía en distintos escenarios. Sin embargo, Yemen vendría a convertirse un campo de batalla mucho más difícil y ‘movedizo’. La Vietnam árabe, como se popularizó en ciertos medios, se convirtió en el pantano en el que esta alianza se vería dificultosamente envuelta (Suárez Jaramillo, 2018).

4- La Primavera Yemení: de la ilusión democrática al conflicto armado

Yemen es un país diferente en la región: es la única República, no posee grandes cantidades de petróleo, es el país más pobre del mundo árabe y en el último siglo estuvo constantemente envuelto en enfrentamientos internos. La sociedad yemení está atravesada por una serie de ‘grietas’ que han fragmentado al país. Durante el siglo XX, estuvo dividido entre la República Árabe de Yemen (al norte), y la República Popular Democrática de Yemen (al sur). Ambos países, con modelos políticos y económicos diferentes, se unificaron desordenadamente en 1990. No obstante, el norte hegemonizó el nuevo Yemen, despertando el sentimiento en el sur de haber sido ‘colonizados’ por el norte. Esto provocó el nacimiento de movimientos sureños con fines separatistas, como Al Hirak al Yanubi (Movimiento del Sur – Al Hirak de ahora en más).

Religiosamente, el país está dividido entre un 70% sunita, y un 30% - especialmente en el norte – que profesa el zaydismo³. Aunque han convivido en armonía, desde los 90’ ha crecido el sectarismo con el surgimiento de algunos movimientos políticos-religiosos, como el partido Al Islah – compuesto por miembros de la HM –, el asentamiento del islam político radical de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y la formación del movimiento Ansar Allah – más conocido como hutíes, en honor a su fundador Hussein al-Houthi. Este último es un grupo revivalista zaydi, proveniente de la provincia de Saada, que se enfrentó militarmente a Saleh

³ El zaydismo es un desprendimiento del chiismo. No obstante, es diferente a la versión duodecimana practicada en Irán.

durante 2006-2010, en rechazo a la marginación política, la falta de desarrollo económico y el incremento del *wahabismo* saudí⁴ en sus tierras.

Aunque formalmente se estableció un incipiente sistema de partidos y una relativa competencia democrática, el tribalismo predominó como modo de organización social y política. Saleh estableció lo que Comins (2013) denomina como un orden “político-tribal-militar basado en el clientelismo” (p. 4). Combinando represión con una gran red de patronazgo y entrega de favores, fue cooptando otros sectores políticos, y líderes militares y tribales. Mientras, el partido Congreso General del Pueblo (CGP) fue la base para su proyección personal en el poder (Brehony, 2015).

En 2011, emulando al movimiento juvenil tunecino, comenzaron tibiamente las protestas de jóvenes universitarios y profesionales, contra Saleh. Sin embargo, estas adquirieron dimensiones importantes con la caída de Hosni Mubarak en Egipto, generando que otros grupos, como los hutíes y los sureños se plegaran a las marchas. Como respuesta, Saleh comenzó a reprimir cada vez más fuertemente a los manifestantes, comenzando a generar deserciones aun entre sus propios aliados. De esta manera, el partido Al Islah, el General Ali Mohsen, e importantes líderes tribales y religiosos que formaban parte del *stablishment* político y de la red de Saleh, poco a poco abandonaron al mandatario y se plegaron a los jóvenes.

En los últimos años, Saleh había concentrado demasiado el poder en su círculo cercano, y su sistema político-militar-tribal había comenzado a fallar (Juneau, 2014; Thiel, 2012). Los sectores de la élite que comenzaron a pedir su salida no tenían mucho en común con las manifestaciones juveniles, pero encontraron en esa coyuntura la posibilidad de ajustar cuentas con el mandatario y eliminarlo del poder (Clausen, 2015).

Esta situación encendió las alarmas en el CCG. Por un lado, se temía que la anarquía creciente desestabilizara la región. Pero también veían con temor que Irán aprovechara esta coyuntura para aumentar su influencia en la Península Arábiga. Las monarquías temían el crecimiento de los hutíes, ya que este grupo tenía una afinidad religiosa-política con Teherán y creían que

⁴ El *wahabismo* es una rama conservadora del islam sunita, que propone una estricta y literal observación de la ley islámica. Esta versión del islam tiene un fuerte arraigo en la clerecía saudí, y fue una importante fuente de sostén ideológico y legitimidad para la familia Saud en la conformación del Estado Nación. En las últimas décadas, Riad utilizó la expansión de su credo a través de la creación de escuelas coránicas a lo largo del mundo como una política de *soft power*. No obstante, han surgido críticas y denuncias a esta política por alentar el extremismo (en los atentados del 11-S la mayoría de los terroristas eran de origen saudí).

desde los enfrentamientos con Saleh durante 2006-2010 estaban recibiendo apoyo iraní. Por ello iniciaron un proceso de negociación, conocido como Iniciativa del Golfo, en el que forzaron a Saleh a renunciar a su cargo, a cambio de amnistía para él y sus colaboradores, al tiempo que se le permitía mantener el liderazgo del CGP. En su lugar, asumió su vicepresidente, Abd Rabbo Mansur Hadi, quien lideraría una transición de dos años, en la que se formaría una nueva constitución y llamaría a nuevas elecciones.

Pero este plan estaba destinado al fracaso. La Iniciativa respondía más a los intereses saudíes que a un verdadero cambio político y fue negociado principalmente entre Saleh y Al Islah. Por su parte, las demandas de los sureños, los hutíes y los jóvenes quedaron excluidas (Clausen, 2015).

Durante los dos años que se habían estipulado para la transición, se estableció la Conferencia de Dialogo Nacional (CDN) para establecer los principios sobre los que se redactaría la nueva constitución. Sin embargo, Saleh se encargó de obstaculizar y obstruir las negociaciones, al tiempo que los sureños amenazaban con abandonar la Conferencia si se les negaba el secesionismo y los hutíes reclamaban que el pequeño número de representantes que le habían dado reproducía una histórica dinámica discriminatoria (Lackner, 2016).

Especialmente el vínculo entre el Gobierno de Hadi y los hutíes fue deteriorándose cada vez más. Mientras que estos participaban de la CDN, habían tomado el control de facto de la provincia de Saada y comenzaron su expansión militar hacia el sur hasta la capital Sana. Pero, la ruptura definitiva llegó en enero de 2015, cuando se dio a conocer la nueva constitución que plasmaba un modelo de federalismo que excluía a los hutíes de los recursos naturales y una salida al mar. En respuesta, tomaron violentamente la capital, obligaron a Hadi a renunciar y lo pusieron bajo arresto. Sin embargo, Hadi logró escapar, y huyó hacia la ciudad de Adén en el sur. Allí declaró que había sido víctima de un golpe de Estado y estableció temporalmente su gobierno. En ese entonces se hizo visible algo impensado hasta el momento: la alianza entre Saleh y los hutíes. Verdaderamente este era un ‘matrimonio de conveniencia’, una alianza líquida. Ambos grupos se habían enfrentado duramente por más de seis años y el rechazo mutuo era evidente. Pero, ciertas situaciones coyunturales permitieron el acercamiento: el deseo de venganza del ex presidente y su anhelo de recuperar el poder, y por el rechazo de los hutíes a Hadi y la transición que los había marginado nuevamente del poder. Las milicias

hutíes, junto al sector de Ejército que permaneció leal a Saleh (un amplio 60%), comenzaron a descender al sur para tomar control de la nueva capital.

En una situación de extrema vulnerabilidad, en marzo de 2015 Hadi solicitó formalmente al CCG y la Liga Árabe que tomaran todas las medidas necesarias para detener el avance de los hutíes. El 24 de marzo pidió al Consejo de Seguridad de la ONU (CdS) que emitiera una resolución enmarcada en el capítulo 7 de la Carta, autorizando acciones militares para combatir a los rebeldes. Sin embargo, un día después, ante la inminente llegada de los hutíes a Adén, decidió huir a Riad (Grabowski, 2016). En respuesta al pedido del presidente, el 26 de marzo, Arabia Saudita, junto con Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Kuwait, Marruecos, Sudán, Egipto, Jordania, y Senegal, lanzaron la operación *Decisive Storm*. Según lo planificado, la incursión militar sería breve y perseguía al objetivo de desalojar a los rebeldes de la capital, destruir su armamento pesado y reencauzar el proceso de la Iniciativa (Dip, 2019; Juneau, 2016; Garallah, 2020).

En plena coincidencia con el concepto de Borda (2009), podemos ver la importancia de los actores yemeníes en la decisión de internacionalizar el conflicto. Aunque el contexto regional propició que esta se diera, no se materializó hasta que los propios yemeníes decidieron hacerlo. A pesar que muchas veces se enfatiza el rol de los actores externos en Yemen, los actores locales jugaron un papel fundamental, al menos en la etapa inicial del conflicto. En ese *continuum* que plantea Borda (2009) entre ‘intervención’ o ‘invitación’, el caso yemení es más aproximado al segundo.

Desde entonces, en Yemen se conformaron dos bloques antagónicos. Es fundamental aclarar que lejos de ser bloques homogéneos, más bien puede ser catalogado como dos grupos de alianzas líquidas, compuestos por actores con intereses diferentes y hasta contradictorios, unidos más por el odio hacia enemigos comunes, que por un proyecto compartido (International Crisis Group, 2016 y Serr, 2018). Por un lado, el bloque rebelde quedó compuesto por los hutíes, Saleh y la República Islámica de Irán. Aunque Teherán ha negado incansablemente su apoyo a los insurgentes, diversos autores (Akin, 2019; Dip, 2019; Kendall, 2017; Serr, 2018) afirman que intervino a su favor en determinados aspectos: financiamiento, entrenamiento, venta de armas, y apoyo político. Claramente su involucramiento fue muchísimo menor que el de Riad, pero existió y probablemente se incrementó a medida que transcurría el tiempo. Por el otro, el bloque anti-hutí era mucho más heterogéneo, y se

conformó por Hadi, los sureños, Al Islah, salafistas, líderes tribales opositores a Saleh y la coalición internacional.

5- EAU en Yemen

Previo a la Primavera Árabe, los lazos entre EAU y Yemen habían crecido, gracias al ascenso de líderes y empresarios yemeníes que impulsaban la apertura económica. En uno de los proyectos más ambiciosos, *DP World* entró en un *join venture* con una empresa estatal yemení para operar el importantísimo puerto de Adén (Salisbury, 2020). Sin embargo, la Primavera Yemení puso a Abu Dabi en una posición incómoda y poco clara. Bajo ningún punto de vista veía con agrado el ascenso de un grupo revolucionario con tintes sectarios como los hutíes, vinculado con Irán. Pero también rechazaba a Al Islah, por la cercanía de sus miembros a la HM. De hecho, Salisbury (2020) afirma que, al entrevistar algunos manifestantes, confesaron que habían sido convocados en la embajada de EAU en Sana y les habían prometido apoyo con tal que se aseguraran que Al Islah no llegara al poder.

Pero, la toma de Sana y el descenso de los hutíes hacia el sur fue visto como la gota que rebalsó el vaso. MBZ decidió plegarse a su vecino y se transformó en el principal socio de la coalición árabe-sunita que intervino militarmente en 2015. Un funcionario emiratí confesó a Salisbury (2020) en una entrevista:

A lot of the decision to go to Yemen was to do with Iran. The way we see the last 20 years is of Iranian expansion. They had three capitals [Baghdad, Beirut and Damascus] and Yemen was next. And Yemen was a big red line. We couldn't allow this to happen in our back yard. Our presence in Yemen isn't about Saudi Arabia *per se* but the Iranian threat to Saudi Arabia (Salisbury, 2020, p. 33)

Sin embargo, tal como afirma Borda (2009), en el proceso de internacionalización de un conflicto, el Gobierno no es el único que puede internacionalizar su disputa. Otros grupos pueden tomar la iniciativa de involucrar actores externos. Aunque Abu Dabi oficialmente respondió al pedido de Hadi, en la práctica entabló una serie de alianzas con un grupo de actores yemeníes específicos: los sureños.

Los actuales movimientos sureños surgieron a raíz de la desordenada unificación de 1990. Como esta fue cooptada por el norte, provocó una frustrada y sangrienta guerra secesionista en 1994. Como resultado, miles de militares del Ejército del sur fueron expulsados u obligados

a retirarse forzosamente. En 2007, estos militares comenzaron a movilizarse pacíficamente en contra de su expulsión y la negación de pensiones de retiro adecuadas, formando el movimiento Al Hirak. Saleh reprimió duramente este grupo, el cual fue convirtiéndose en un movimiento de masas que incrementó sus demandas contra la discriminación del norte, la falta de autonomía, el mal manejo económico, y poco a poco, pidiendo el secesionismo (Heibach, 2021).

Este movimiento fue construyéndose bajo la visión que los problemas del sur se ‘desvanecerían’ simplemente con la eliminación de la opresión del norte. Sin embargo, el gran problema nuevamente es su heterogeneidad y ‘liquidez’ de las alianzas en su interior, ya que muchas de las agrupaciones afiliadas tienen un limitado alcance a nivel local, lo que genera importantes diferencias, aun en temas centrales, como el dilema autonomía/independencia (Heibach, 2021).

Salisbury (2018) cree que inicialmente Abu Dabi no tenía objetivos específicos en el sur de Yemen, sino que buscaban apuntalar a Riad, su principal aliado regional. No obstante, la incapacidad de Hadi y la amenaza que representaban los hutíes y Al Islah, impulsaron un mayor compromiso, al tiempo que el conflicto se convirtió en un *test case* de la capacidad de Emiratos de influenciar los eventos regionales.

En consonancia con Borda (2009), había una identidad, cosmovisión e intereses relativamente compartidos que coadyuvó a la internacionalización, principalmente en relación a enemigos en común: los hutíes y Al Islah. Los primeros son vistos por Abu Dabi, como el vector por donde Irán podía obtener influencia en la Península Arábiga. Por su parte, los sureños veían en la alianza Saleh-hutíes la continuidad de la hegemonía del norte. Por el otro lado, Al Islah era rechazado por EAU por sus vínculos con la HM, mientras que, para el Movimiento del Sur, eran pertenecientes al *stablishment* del norte, y uno de los principales representantes de la nueva constitución que les impedía mayor grado de autonomía y negaba la independencia (Heibach, 2021).

Para EAU, apoyar a los sureños le permitió acompañar a Riad en su lucha contra Irán, al tiempo que se mantenía lejos de apoyar a Al Islah. Pero para los sureños, el apoyo de Abu Dabi significaba obtener el apoyo político internacional que el Movimiento nunca había encontrado (Salisbury, 2018). De hecho, la ausencia de un aliado internacional había mantenido a Al Hirak y las demandas sureñas en un segundo plano, al punto que no era

considerados por diplomáticos occidentales como un tema prioritario. Sumado a esto, el Movimiento del Sur era una agrupación principalmente política y más allá de algunas milicias afines, no tenía ni ejército regular, ni fuerzas policiales propias. Claramente, esto coincide con Borda (2009), quien afirma que una de las motivaciones de los actores locales para aliarse con un actor extranjero es obtener apoyo y legitimidad política y militar frente a sus rivales.

Aquí es donde se puede observar como las alianzas líquidas y solidas conviven. Por un lado, al igual que en otros frente abiertos por la Primavera Árabe, EAU intervino acompañando a Riad. Pero, al mismo tiempo, las monarquías apoyaban a sectores yemeníes que rivalizaban entre sí. Esta aparente contradicción revela el funcionamiento de los alineamientos en estos conflictos: ser aliados en un frente, no impide que en simultáneo se tomen decisiones contradictorias.

No obstante, el punto más débil de la alianza sudista-emiratí es el secesionismo. Mientras que muchos sureños creen que Abu Dabi los apoyaría en su proyecto independentista, oficialmente los funcionarios emiratíes han rechazado esta posibilidad. Aún más, su intervención está enmarcada en la alianza con Arabia Saudita y justificada por la Resolución 2216 que reconoce la integridad territorial de Yemen. Esto refleja la pérdida de autonomía que los actores locales sufren al decidir involucrar agentes externos al conflicto, tal como afirma Borda (2009): mientras que el apoyo emiratí otorgó peso político a la causa sudista, también limitó sus alcances, ya que cuando los enfrentamientos militares entre los sureños y las tropas leales a Hadi amenazaron con desembocar en el secesionismo, Abu Dabi y Riad presionaron a sus aliados yemeníes para evitar la ruptura definitiva.

6- Intereses de emiratíes en Yemen

Dogan-Akkas (2020) hace dos reflexiones interesantes sobre la política de EAU en Yemen. En primer lugar, muestra que el conflicto refleja la distribución de poder en el Golfo. En esta subregión de Medio Oriente hay dos grandes poderes – Arabia Saudita e Irán – que compiten por la hegemonía, pero hay una serie de actores pequeños e intermedios – EAU y Qatar – que no se escapan completamente de esta lógica bipolar, pero tiene capacidades para asegurarse influencia en determinados temas. Es por esto que, en ciertos momentos, la configuración de poder tiende a ser multipolar. Esto puede verse en Yemen: los actores externos intervinieron bajo el marco ‘bipolar’ de la rivalidad irano-saudí, pero también Abu Dabi logró construir su

esfera de influencia en el sur de Yemen, en donde excluyó a Teherán y Riad en cuestiones neurálgicas para sus intereses.

En segundo lugar, la autora muestra que Emiratos ha implementado una política que está en un punto medio entre el *bandwagoning* y el *buck-passing* con Riad. Este último concepto hace referencia a cuando los Estados ‘cargan’ la responsabilidad de lidiar con un conflicto local o regional a otros Estados, para de esa manera, proteger sus intereses evitando pagar los costos de enfrentarlos por sí mismos. Esta combinación de estrategias puede verse en el conflicto yemení: Abu Dabi se plegó y fue el principal socio en la iniciativa saudí, pero al mismo tiempo ha buscado que Riad cargue con las consecuencias negativas del conflicto – cambiando su retórica, bajando su nivel de involucramiento, retirando tropas, etc. – mientras que se asegura determinados resultados específicos para sus intereses. Esto fue visible especialmente cuando los resultados militares no fueron los esperados o cuando surgieron denuncias por los desastres humanitarios.

Es posible ver que los intereses emiratíes en Yemen, no coinciden plenamente con los intereses saudíes, produciendo roces y competitividad entre ambas monarquías. Claramente, combatir a Irán y la HM – Al Islah – son importantes móviles de su participación en el conflicto. Pero, no siempre ha coincidido con Riad respecto a cuál de estas amenazas es prioritaria. Por momentos, el príncipe saudí ha suavizado su postura frente a la Hermandad Musulmana, si esto ayuda a en su afán por competir con Teherán. Por su parte, MBZ quieren mostrar a la región, y especialmente a Irán, que tiene un poderío militar respetable. Pero a su vez, para que EAU se convierta en el núcleo económico de Medio Oriente y un estado-nexo, es consciente que depende imperiosamente de las rutas comerciales que pasan por el Cuerno de África y el estrecho de Bab Al Mandab. Su influencia Adén y las nuevas bases militares en África no solo son útiles para el conflicto, sino que lo convierten en uno de los guardianes del comercio mundial. Al mismo tiempo, también MBZ ha usado domésticamente este conflicto para mostrarse como un líder decidido y consolidar su poder (Dogan-Akkas, 2020; Heibach, 2021; Vidal Ribe, 2020; Shahrour, 2020). Las alianzas que ha creado en el sur de Yemen le aseguran a EAU que, aunque el país vuelva a dividirse, tendrá a un aliado bajo su influencia (Akin, 2019; Salisbury, 2020).

7- **Las acciones de la alianza EAU-sureños en el conflicto yemení (2015-2020)**

A continuación, se detallarán las principales acciones de EAU en el conflicto, en el marco de su ‘doble alianza’ con Arabia Saudita y con los sureños. Al desarrollar la actuación emiratí, será posible observar el delicado equilibrio que Abu Dabi tuvo que construir y las contradicciones propias del proceso de internacionalización del conflicto, marcados por la volatilidad y vertiginosidad de los cambios. A grandes rasgos, será posible marcar dos grandes etapas. En 2015-2016, hay una importante visión compartida con Riad sobre la necesidad de combatir a los hutíes, motivados por la rivalidad con Irán. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados y el conflicto comenzó a entrar en un estancamiento. Desde entonces, se nota un viraje emiratí, hacia un involucramiento mas pragmático, centrado en intereses puntuales propios y progresivamente menor. Asimismo, será posible ver la continua disolución/formación de alianzas líquidas entre los actores, quienes oscilan continuamente entre la cooperación y el conflicto.

Durante 2015, EAU se convirtió en la principal fuerza extranjera en territorio yemení. Mientras que Arabia Saudita estuvo enfocada en las campañas aéreas en el norte, las tropas emiratíes se establecieron físicamente en el sur. Desde allí, implementaron una doble estrategia: hacer retroceder a los hutíes al norte, al tiempo que financiaban y entrenaban milicias sureñas (Salisbury, 2020). El primer éxito resonante fue la recuperación de Adén, que estuvo en manos de las fuerzas emiratíes con la colaboración de milicias sureñas (Domínguez de Olazábal, 2020).

Después de meses de combate, en 2016 Abu Dabi comenzó a mostrar un involucramiento más autónomo. De hecho, bajó su intensidad en el enfrentamiento directo contra los rebeldes y se dedicó a profundizar su influencia militar, política y económica en el sur (Garallah, 2020; Salisbury, 2020). El bloque anti-hutí era muy heterogéneo, pero gracias al apoyo de EAU, los sureños alcanzaron un grado de organización no visto anteriormente (Salisbury, 2018). Pero, esto provocó tensiones con Hadi y Al Islah quienes comenzaron a ver con temor los deseos secesionistas. Al respecto, Soler I lecha (2017) afirma:

El posicionamiento del resto de actores regionales ilustra el carácter líquido de las alianzas. La operación militar liderada por Arabia Saudí ha contado con la participación de Egipto, Marruecos, Jordania, Sudán, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait y Bahrein. Sin embargo, EAU, a través del Jeque Mohamed bin Zayed Al Nahyan, príncipe heredero de Abu

Dhabi y comandante de las fuerzas armadas emiratíes, dio por terminada su implicación a mediados de junio de 2016. Este movimiento indica que, a pesar de situarse en un mismo bando, Emiratos Árabes Unidos busca preservar cierto margen de maniobra y que no se siente igualmente amenazado por el ascenso de los hutíes. Hay informes que apuntan que no solo los hutíes sino AQPA y la inestabilidad en el sur lo que preocupa a los emiratíes. (p. 152)

Desde entonces, las acciones de Abu Dabi en Yemen estuvieron centradas en el entrenamiento de agrupaciones paramilitares sudistas e intervenciones directas contra agrupaciones terroristas. Al mismo tiempo, incrementó el apoyo político a grupos y personalidades independentistas. EAU formó dos principales fuerzas paramilitares: el Cinturón de Seguridad, localizado en el extremo suroeste en las gobernaciones de Adén, Lahij y Abyan, y las Fuerzas de Elite, con importante influencia en Shabwah y Hadramut, en el centro-sur y sudeste. También equipó a otros grupos, como los Gigantes, formado principalmente por salafistas, que fueron importantes para enfrentar a los hutíes en las campañas en la costa del Mar Rojo (International Crisis Group, 2019; Vidal Ribé, 2020; Salisbury, 2018).

No obstante, no todas las fuerzas sureñas están bajo la influencia de Abu Dabi y algunas de ellas hasta se oponen a la presencia emiratí. La situación de Adén refleja esta gran ‘liquidez’ de los vínculos: después de ser recapturada, distintas facciones crearon pequeñas zonas de influencia. EAU controlaba el aeropuerto, por lo que cada vez que Hadi o sus funcionarios yemeníes querían ingresar a la capital del país, tenían que hacerlo con permiso emiratí (Garallah, 2020 y Salisbury, 2018).

En abril de 2017, el Cinturón de Seguridad impidió que un oficial militar de Hadi descendiera del avión en Adén. Como respuesta a ello, Hadi destituyó al gobernador de Adén, Aydrous Al Zubaidi – importante militar respaldado por EAU. Esto desató el enojo en el sur, y a principios de mayo, en medio de manifestaciones populares, se redactó la Declaración Histórica de Adén, en la que se autorizó a Al Zubaidi a formar el Consejo de Transición del Sur (CTS), aglutinando varias agrupaciones sudistas con el objetivo de representar sus intereses en futuras negociaciones (Garallah, 2020). Desde entonces se convirtió en el actor predominante al interior de Al Hirak, especialmente en Adén, Lahij y Al Dahle.

Sin embargo, este movimiento fue visto por Hadi como la creación de un cuerpo político paralelo al Estado que se estaba preparando para asumir funciones gubernamentales y lo comparó con el golpe hutí de 2014. Sin dudas, el éxito del CTS hubiera sido imposible sin el

apoyo de EAU, quien ha financiado a sus líderes y equipado a sus milicias afiliadas. Aun así, su autoridad no es completamente aceptada en el sur (Heibach, 2021; International Crisis Group, 2019; Salisbury, 2018).

En junio, nuevamente las rivalidades entre los actores regionales afectaron a Hadi. La disputa de Arabia Saudita y EAU con Qatar por la Hermandad Musulmana obligó al mandatario yemení a aceptar la decisión de expulsar a Qatar de la coalición. Si bien nunca había tenido una participación desequilibrante, afectó al sector económico y de servicios, al tiempo que perdió el apoyo de los medios de comunicación qataríes. Aunque Arabia Saudita conservó los lazos con Al Islah, el vínculo de esta agrupación con MBZ era tenso. En diciembre de 2017, después de la fractura de la alianza entre los hutíes y Saleh, que terminó con el asesinato del ex presidente, MBS organizó un encuentro con su par emiratí y los líderes de Al Islah en Riad para limar asperezas, pero no tuvo un verdadero impacto (Garallah, 2020).

En enero de 2018, tras denuncias de corrupción en el gobierno y una serie de manifestaciones populares, las fuerzas afiliadas al CTS nuevamente chocaron con las del gobierno de Hadi en Adén. Esta vez el enfrentamiento fue duro, y Arabia Saudita realizó bombardeos contra los sureños para evitar que tomaran el palacio presidencial. Este fue un punto de altísima tensión dentro del bloque anti-hutí, al punto que Hadi acusó a EAU de ser una fuerza ‘ocupante’ en Yemen. Si bien se llegó a un acuerdo para distender las tensiones, sólo logró “congelarlas”, pero quedaron irresueltas (International Crisis Group, 2019).

En abril de 2018, EAU desplegó unilateralmente tropas y vehículos armados en la isla de Socotra. Este pequeño archipiélago es un punto estratégico en las rutas comerciales, ubicado aproximadamente a 350 km del sur de Yemen y dependiente de la gobernación de Adén. Esto trajo nuevos roces entre EAU y el gobierno yemení, al punto que este último presentó una denuncia en el Consejo de Seguridad. Esta situación solo fue resuelta cuando Riad envió sus fuerzas a la isla para presionar por una negociación, y logró que el control administrativo vuelva al gobierno yemení (Al Sami, 2020; Garallah, 2020).

Pero también, durante 2018 surgieron graves denuncias contra EAU por violaciones a los Derechos Humanos. En octubre, Abraham Golan, el fundador de la empresa militar privada *Spear Operations Group* afirmó en una nota periodística que había sido contratado por EAU para llevar un programa de asesinatos selectivos de personalidades de Al Islah en Adén. Además, Human Rights Watch denunció que las fuerzas patrocinadas por Abu Dabi habían

llevado a cabo, bajo pretexto de operaciones anti terroristas, detenciones y desapariciones forzadas y que EAU operaba al menos dos centros clandestinos de detención (Human Rights Watch, 2017).

A pesar de las peleas con sus aliados, EAU continuó junto a los sureños el combate a los hutíes. Las operaciones militares que lideró se ubicaron principalmente en la costa del Mar Rojo, con el objetivo de controlar el importante puerto de Hodeidah, y de esa manera, aislar a los rebeldes e impedir que continuaran recibiendo suministros y armas. Sin embargo, por ese puerto ingresaba gran parte de la ayuda humanitaria para millones de yemeníes. Frente al temor de que los enfrentamientos lo dejaran inoperable, la ONU presionó a las partes a que se sentaran a negociar. Finalmente, en Estocolmo se llegó a un acuerdo para detener los enfrentamientos. A pesar que Abu Dabi se opuso inicialmente al mismo, luego dio un viraje en su posición. Desde entonces, anunció una paulatina retirada del sur y el oeste, focalizándose en operaciones anti terroristas y comenzó a apoyar la salida política del conflicto.

Frente a ello, el CTS – que no fue incluido en las negociaciones de Estocolmo – pensó que, en vistas a un posible acuerdo nacional, podía ser nuevamente relegado. Esto los llevó a actuar aún más decididamente para no perder terreno. A principios de 2019, el CTS tuvo intensos enfrentamientos con los hutíes en Al Dhale. Sin embargo, acusó a las tropas de Hadi de haberse retirado a propósito, y exponerlos al combate. Desde entonces, incrementaron la narrativa combativa hacia Hadi y Al Islah, al hacer referencia que era necesario ‘liberar’ las ciudades sureñas que estaban bajo control de tropas afiliadas a Al Islah. Pero a mediados de ese año, Abu Dabi decidió retirar sus tropas de Yemen. Aunque oficialmente esto correspondía a la voluntad de colaborar en el cumplimiento del acuerdo de Estocolmo, Dogan-Akkas, (2020) lo muestra como un ejemplo de la estrategia de *buck-passing*. Esta decisión se dio en un contexto de fuertes críticas internacionales a las operaciones militares en Yemen (por las consecuencias humanitarias), al tiempo que EAU ya aseguraba determinados intereses: controlaba el aeropuerto de Al Rayan en Adén, las terminales portuarias claves del sur, la única terminal de salida del gas licuado en Shabwa y el mando de muchas de las unidades militares del sur (Heibach, 2021).

Sin embargo, el punto de mayor tensión para EAU tuvo lugar en agosto, cuando Munir Al Mashali, uno de los creadores del Cinturón de Seguridad fue asesinado en un atentado terrorista. El gobierno culpó a los hutíes, pero el CTS denunció que seguidores de Al Islah

habían colaborado con los rebeldes para organizar el atentado y que las fuerzas presidenciales habían atacado a miembros del CTS en el funeral. En ese entonces, se desataron duros enfrentamientos entre las partes, que desembocaron en la toma de Adén por el CTS el 11 de agosto. Esto desató una serie de enfrentamientos entre el gobierno de Hadi y el CTS, que terminaron con bombardeos de EAU contra las tropas de Hadi y ataques saudíes contra el CTS.

Según el informe de International Crisis Group (2019), oficiales del CTS habrían confesado secretamente que era parte de un plan que venía diseñándose para controlar el sur, pero que habían fracasado en enero de 2018. Por su parte, Emiratos condenó las acciones de sus aliados, pero afirmó que el gobierno también era responsable por la violenta respuesta al CTS. Sin dudas, las tensiones al interior del bloque anti-hutí fueron profundas y amenazaron con cambiar por completo el rumbo del conflicto. Akin (2019) afirma que, en ese momento, había tres guerras simultáneas en Yemen: la guerra con los hutíes, la guerra con los sureños, y la guerra con el extremismo yihadista. Este también fue el punto de mayor tensión entre Abu Dabi y Riad. Frente a los bombardeos cruzados a sus respectivos aliados, se ha llegado a firmar la posibilidad de una *proxy war* entre ellos.

Sin embargo, cuando los sucesos de Yemen amenazaban con profundizar la grieta saudí-emiratí, las monarquías dieron pasos para llegar a un entendimiento. Ambas se comprometieron a no apoyar las acciones de sus aliados, y presionarlos para sentarlos a negociar. Desde entonces, Riad comenzó una importante tarea de mediación, que concluyó con la firma del Acuerdo de Riad (AR) el 5 de noviembre de 2019, en el que se estipulaban una serie de medidas para reunificar el bloque anti-hutí. A favor de Hadi, se establecía como objetivo central el combate a los hutíes y se incluía a todas las tropas, incluidas las del CTS bajo el mando del Ministerio de Defensa. Como contrapartida, los sureños obtuvieron un lugar en las negociaciones internacionales de paz con los hutíes – algo que no había tenido hasta el momento – al tiempo que Hadi tenía 30 días para formar un nuevo gabinete en el que el 50% del mismo tendría que ser compuesto por sureños (Riyadh Agreement, 2019).

Sin embargo, era dudoso su cumplimiento. En primer lugar, las partes nunca se habían visto las caras, sino que habían negociado por medio de funcionarios saudíes, sembrando dudas por la escasa confianza. En segundo lugar, estaba escrito en un lenguaje vago y planteaba períodos muy cortos para su cumplimiento. La unificación de las fuerzas realmente era compleja, no se

estipulaba si los miembros sureños del gabinete debían ser del CTS o alguna otra agrupación, y se negaba a los funcionarios involucrados en los sucesos de agosto formar parte del gobierno – que, sin embargo, eran los líderes más representativos. Aunque MBZ estuvo presente junto a MBS en el momento de la firma, quedó claro que el arquitecto del mismo era el príncipe saudí (DeLozier, 2019).

Efectivamente, los temores se cumplieron y el proceso se estancó poco menos de un mes después. En enero, el CTS se retiró de los comités de implementación, y en marzo, Hadi prohibió a una delegación del CTS regresar a Adén. Como represalia el CTS bloqueó el regreso del primer ministro de Hadi, Maeen Abdulmalik Saeed. En abril, cuando la pandemia de COVID-19 ya estaba golpeando a la región, EAU dejó de pagar salarios a funcionarios que estaba apoyando, al tiempo que la población sufría fuertes inundaciones. Con muchos de sus líderes no pudiendo regresar al terreno, y temiendo perder legitimidad, el CTS declaró el 26 de abril la ‘autoadministración’ de sus territorios, quedando a un paso de la secesión.

En respuesta, el gobierno lanzó una frustrada ofensiva para recuperar partes de la provincia de Abyan, desatando una nueva ola de enfrentamientos en la que ninguna de las dos partes logró avances sustanciales, hasta que el CTS controló definitivamente la isla de Socotra (Al Sami, 2020). Un punto claroscuro en ese entonces fue la posición de Arabia Saudita, ya que el avance del CTS se dio poco tiempo después que Al Zubaidi visitara Riad, al tiempo que se negó a ayudar a las autoridades de Socotra (Nagi, 2020).

Frente a esta nueva oleada de tensiones, Riad volvió a plantear negociaciones entre las partes. En julio llegaron a una revisión del AR, que estipulaba pasos más concretos a seguir entre las partes. El CTS renunciaba a la autoadministración del sur, mientras que Hadi colocaría un nuevo gobernador en Adén. Ambas partes acordaron regresar a sus posiciones anteriores retirando tropas. Una vez cumplido esto, se completaría el resto del AR (DeLozier, 2020).

Sin embargo, no fue un proceso fácil, y desde julio surgieron quejas, por ejemplo, cuando los sureños rechazaron al Director de Seguridad de Adén nombrado por Hadi. Finalmente, el 18 de diciembre Hadi anunció la creación del nuevo gabinete. Pero, a pesar de estos éxitos, gran parte de los asuntos sustanciales del Acuerdo, como la unificación de las fuerzas, no fueron cumplidos, y de facto permaneció el *status quo* de 2019. De igual manera, aunque el nuevo gobierno incluyó a grupos sureños, excluyó a otras regiones importantes, sembrando la semilla de la discordia para el futuro (Jalal, 2021). A su vez, Nagi (2020) destaca que este acuerdo

reflejaba la nueva posición saudí, quien se posicionó más cerca de Abu Dabi y el CTS para intervenir en la formación del nuevo gobierno de Yemen. En todo este proceso, fueron removidas personalidades del gobierno yemení que comenzaban a ser críticas de la coalición y de la influencia saudí-emiratí en Yemen.

Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos podido comprobar el rol cada vez más importante que EAU ha adquirido en Yemen. A pesar de su reducido tamaño y perfil internacional más bajo, ha tenido un papel decisivo en el conflicto yemení.

El concepto de internacionalización de conflictos de Borda (2009), nos ha permitido comprender las complejas vinculaciones entre las cuestiones domésticas y regionales del conflicto. En su afán de conseguir apoyo militar, financiero y político, cada uno de los grupos yemeníes ha tejido alianzas – no exentas de roces y conflicto – con actores externos. A pesar que no es un lugar prioritario para Teherán, los hutíes encontraron allí al único actor internacional que les brindó reconocimiento, apoyo político y sostén económico-militar. Por su parte, el gobierno oficial ha caído en una profunda dependencia de la asistencia saudí, al punto que es gracias al apoyo de Riad que aún tiene peso político. Pero, fundamentalmente hemos podido ver como los sureños – un grupo muy poco analizado, pero de creciente importancia en la política yemení – estrecharon su alianza con Abu Dabi. Pero, tal como mencionaba Borda (2009), el apoyo político y militar que recibieron trajo consecuencias paradójicas: por un lado, obtuvieron el reconocimiento y la organización que nunca habían tenido, pero por el otro, cuando las circunstancias parecían favorecer el proyecto secesionista, el propio EAU evitó que esto sucediera. Cada uno de los actores yemeníes se ha visto encasillado en los límites que sus propios aliados internacionales les marcaron.

Pero, EAU también fue afectado por las disputas yemeníes. Su decisión inicial de acompañar a Riad respondió a la situación crítica que había generado la Primavera Árabe, en la que Irán y el islam político, estaban siendo beneficiados. Esto favoreció el estrechamiento de la alianza saudí-emiratí y propició la intervención conjunta en Yemen. Sin embargo, la presencia de Al Islah en la coalición, el incremento de la influencia de AQPA y el Estado Islámico, y la inestabilidad en las rutas marítimas, llevaron a que Abu Dabi tuviera un accionar mucho más

autónomo y pragmático. La alianza saudí-emiratí quedó empantanada en el conflicto yemení, sacando a la luz las diferencias de intereses y percepciones de las monarquías.

Este tipo de situaciones generan alianzas pragmáticas, cambiantes y conflictivas, que pueden parecer casi ‘irracionales’ para el observador externo. Sin embargo, los conceptos de alianzas líquidas y sólidas Soler I Lecha (2017) arroja luz para comprender este accionar errático y zigzagueante.

EAU ha conformado con Arabia Saudita una alianza que tiene tintes más ‘sólidos’ ya que han actuado en conjunto en muchas circunstancias regionales y ambos son socios en la coalición interviniente en Yemen. Ambas monarquías comparten determinados factores identitarios comunes – su condición monárquica, su visión religiosa, la relación estrecha entre sus líderes – pero fundamentalmente la visión de enemigos comunes en el que se necesitan el uno al otro para combatirlos. No obstante, esto no ha impedido que hayan tejido alianzas con actores locales enfrentados mutuamente. En determinados momentos, los conflictos de entre las facciones yemeníes amenazaron con generar una ruptura entre Riad y Abu Dabi. Pero, ambas monarquías apostaron por un delicado equilibrio que impidió esta ruptura.

Llegado el año 2020, era evidente que los objetivos iniciales de la coalición emiratí – saudí habían quedado en el olvido. Los huties consolidaron su presencia en la capital y el norte del país y no retrocedieron. Sumado a esto, la pandemia de COVID-19 y la profunda crisis económica global, obligó a una reformulación de la política emiratí, que empezó a sentir el peso económico de estas operaciones. Aun así, el retiro de tropas de emiratíes en 2019, ya había expresado su intención de retirarse.

Haciendo un balance final del rol de EAU en Yemen, el resultado es dispar. Por un lado, realizó una gran inversión económica y humana al involucrarse en la coalición, pero ninguno de los objetivos fue cumplido, por lo que es corresponsable del fracaso de la misma. A su vez, su imagen de país tolerante y abierto fue duramente golpeada al conocerse las denuncias por los abusos que de sus milicias patrocinadas han cometido.

Pero, Abu Dabi logró importantes éxitos. Primeramente, las victorias militares más importantes de la coalición han sido de su autoría, mostrando su gran capacidad bélica. En segundo lugar, su influencia también ha crecido grandemente en el sur, al punto que muchos líderes político-militares de agrupaciones sudistas responden a EAU antes que al gobierno

yemení. Finalmente, MBZ logró mantener la seguridad y administrar los principales puntos estratégicos a lo largo de las vitales rutas comerciales que pasan por las costas yemeníes. En síntesis, los años de conflicto han logrado visibilizar la demanda sudista, al punto que es casi imposible que Yemen continúe siendo un único Estado. Tarde o temprano, el sur será separado, aunque es poco claro el camino hacia ello, y la forma que la nueva entidad sureña adoptará. Pero también el sur hoy está mucho más radicalizado, fragmentado y peligrosamente armado. La profunda heterogeneidad y viejas disputas se han retroalimentado negativamente con el accionar ambiguo y centrado en sus propios intereses de EAU, quien a pesar de su bajo perfil ha incrementado su impacto. Sin dudas, el nuevo sur que emerja post conflicto, tendrá la indeleble huella emiratí.

Referencias

- Akin, M. (2019) *A Self-Defeating War: Regional Powers and Local Actors in Yemen*. TRT World Research Centre. : <https://researchcentre.trtworld.com/reports/a-self-defeating-war-regional-powers-and-local-actors-in-yemen/>
- Alonso, J. G y Dominguez de Olazábal, I. (2020) *Islamismos en el Consejo de Cooperación del Golfo*. Fundación Alternativas, Documento 103. : <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/documentos-de-trabajo/islamismos-en-el-consejo-de-cooperacion-del-golfo>
- Al Sami, M. (2020). ¿Por qué Emiratos Árabes Unidos está tras la isla yemení de Socotra? *Agencia Anadolu*. : <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/-por-qu%C3%A9-emiratos-%C3%A1rabes-unidos-est%C3%A1-tras-la-isla-yemen%C3%AD-de-socotra-/1964293>
- Borda, S. P. (2009). *The internationalization of domestic conflicts: a comparative study of Colombia, El Salvador and Guatemala*. PhD Thesis, University of Minnesota. : <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/51912>
- Brehony, N. (2015). Yemen and the houthis: genesis of the 2015 crisis. *Asian Affairs*, 46, (2), 232-250. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/03068374.2015.1037162>
- Comins M. J. (2013) Yemen en el contexto de las revueltas árabe: de la crisis del sistema al diálogo nacional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. : http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEO77-2013_Yemen_RevueltasArabes_JorgeComins.pdf

- Clausen, M. L. (2015). Understanding the crisis in Yemen: Evaluating competing narratives. *The International Spectator.*, 50, (3), 16-29. : <https://doi.org/10.1080/03932729.2015.1053707>
- DeLozier, E. (2019). *Riyadh Agreement Delivers Political Gains in Yemen, But Implementation Less Certain*. The Washington Institute for Near East Policy. : <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/riyadh-agreement-delivers-political-gains-yemen-implementation-less-certain>
- Dip, A. (2019). *El accionar externo de la República Islámica de Irán y del Reino de Arabia Saudita en la guerra civil de Yemen, en el periodo 2014-2017*. Tesis de grado, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. : <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/15516>
- Dogan-Akkas, B. (2020): *The UAE's foreign policymaking in Yemen: from bandwagoning to buck-passing*. Third World Quarterly. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1842730>
- Dominguez de Olazábal, I. (2018). Los Emiratos Árabes Unidos, a la vanguardia de la reconfiguración de Oriente Próximo. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. : <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2018/DIEEO47-2018.html>
- Garallah, A. (2020). *Yemen conflict: key strategic transformations*. Washington Center for Yemeni Studies. : <https://www.noor-book.com/en/ebook-Yemen-Conflict-Key-Strategic-Transformations-pdf>
- Goldberg, J. (2010) UAE's Ambassador Endorses an American Strike on Iran (Cont'd). *The Atlantic*. : <https://www.theatlantic.com/international/archive/2010/07/uaes-ambassador-endorses-an-american-strike-on-iran-contd/59257/>
- Grabowski, W. (2016). The role of the Gulf Cooperation Council (GCC) in the (de)stabilization of Yemen. En Grabowski y Ożarowski (Ed.) *Arab and Muslim world in International Relations* (pp.127-142). Rambler Press. : <https://www.worldcat.org/title/arab-and-muslim-world-in-international-relations/oclc/971420459>
- Heibach, J. (2021). *The Future of South Yemen and the Southern Transitional Council*. (GIGA Focus Nahost, 2). Hamburg: German Institute for Global and Area Studies (GIGA) - Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien, Institut für Nahost-Studien. : <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ss0ar-72144-3>
- Human Rights Watch (2017) *Yemen: UAE Backs Abusive Local Forces*. : <https://www.hrw.org/news/2017/06/22/yemen-uae-backs-abusive-local-forces>
- International Crisis Group (2016) *Yemen: is peace possible?*. Middle East/North Africa Report N°167. : <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/yemen-peace-possible>

- International Crisis Group (2019). *After Aden: Navigating Yemen's New Political Landscape*. Crisis Group Middle East Briefing N°71. : <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/071-after-aden-navigating-yemens-new-political-landscape>
- Jalal, I. (2021) The Riyadh Agreement: Yemen's new cabinet and what remains to be done. MEI@75. : <https://www.mei.edu/publications/riyadh-agreement-yemens-new-cabinet-and-what-remains-be-done>
- Juneau, T. (2016). Iran's policy towards the Houthis in Yemen: a limited return on a modest investment. *International Affairs*, 92, (3), 647–663. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12599>
- Juneau, T. (2014). Yemen and the Arab Spring. En Kamrava (Ed.) *Beyond the Arab Spring: The Evolving Ruling Bargain in the Middle East*. (pp.373-396) Oxford University Press. : <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199384419.001.0001/acprof-9780199384419>
- Kendall, E. (2017). *Iran's Fingerprints in Yemen Real or Imagined?*. Atlantic Council, Brent Scowcroft Center on International Security. : <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/iran-s-fingerprints-in-yemen-real-or-imagined/>
- Lackner, H. (2016). *Yemen Peaceful Transition from Autocracy: Could it have succeeded?*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance. : <https://www.idea.int/publications/catalogue/yemens-peaceful-transition-autocracy-could-it-have-succeeded>
- Ottaway, D., & Ottaway, M. (2019). *A Tale of Four Worlds: The Arab Region After the Uprisings*. Oxford University Press. : <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/oso/9780190061715.001.0001/oso-9780190061715>.
- Nagi, A. (2020) *Empowering the Separatists*. Carnegie Middle East Center. : <https://carnegie-mec.org/diwan/82263>
- Roberts, B. D. (2017) Qatar and the UAE: Exploring Divergent Responses to the Arab Spring. *Middle East Journal*, (4), 544-562. DOI: <https://doi.org/10.3751/71.4.12>
- Riyadh Agreement. (2019). Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.saudiembassy.net%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2FRiyadh%2520Agreement%2520Fact%2520sheet.pdf&cldn=347144&chunk=true>

- Salisbury, P. (2018). *Yemen's Southern Powder Keg*. Middle East and North Africa Programme, Chatham House-The Royal Institute of International Affairs. : <https://www.chathamhouse.org/2018/03/yemens-southern-powder-keg>
- Salisbury, P. (2020). *Risk Perception and Appetite in UAE Foreign and National Security Policy*. Middle East and North Africa Programme, Chatham House-The Royal Institute of International Affairs. : <https://www.chathamhouse.org/2020/07/risk-perception-and-appetite-uae-foreign-and-national-security-policy>
- Serr, M. (2018). Understanding the War in Yemen. *Israel Journal of Foreign Affairs*. DOI: <https://doi.org/10.1080/23739770.2017.1419405>
- Shahrour, K. (2020) *The evolution of Emirati foreign policy (1971-2020): The unexpected rise of a small state with boundless ambitions*. Kuwait Program at Science Po. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.sciencespo.fr%2Fkuwait-program%2Fwp-content%2Fuploads%2F2021%2F02%2FShahrour-Karam-The-evolution-of-Emirati-foreign-policy-1971-2020.pdf&cien=722078&chunk=true
- Soler I Lecha, E. (2017) Alianzas líquidas en Oriente Medio. *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 148-55. : <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348678>
- Soubrier, E. (2017) Evolving foreign and security policies: a comparative study of Qatar and the United Arab Emirates. En Almezaini y Rickli (Ed.) *The small Gulf States Foreign and security policies before and after the Arab Spring* (pp. 123-143). Routledge. <https://www.routledge.com/The-Small-Gulf-States-Foreign-and-Security-Policies-before-and-after-the/Almezaini-Rickli/p/book/9781138665989>
- Suárez Jaramillo, A. (27 de noviembre de 2018) Historia de Yemen: los orígenes de la guerra que ha desatado la peor crisis humanitaria del mundo. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20181127-historia-yemen-guerra-crisis-humanitaria>
- Thiel, T. (2012) After the Arab Spring: power shift in the Middle East?: *Yemen's Arab Spring: from youth revolution to fragile political transition*. IDEAS reports - special reports, Kitchen, Nicholas (ed.) SR011. LSE IDEAS, London School of Economics and Political Science, London, UK. http://eprints.lse.ac.uk/43465/?from_serp=1
- Vidal Ribé, A. (2020) The Emirati recipe for an effective foreign policy. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. : https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2020/DIEEE_O145_2020ALBVID_EUA.html